

VUELTA A LOS ORIGENES

Hace unos meses nos mudamos a la casa de mis bisabuelos. - ¡Vuelta a los orígenes!-, decía mi madre ilusionada. Yo ya sabía que era la casa en la que se crió mi tatarabuela, el lugar de todas las reuniones familiares, navidades, etc. Pero no tenía ni idea de que aquí estaba la fábrica de conservas "Vicente Escorza", mi tatarabuelo. Voy a tirar del hilo a ver qué descubro de la historia de Calahorra a través de los recuerdos de su nieto, que se llama como yo.

Calahorra, la "Ciudad de la verdura" era entonces, la "Ciudad de la conserva", la población con más fábricas de España. Nuestras conservas se vendían por todo el mundo.



Su padre, Juan, ya se dedicaba a la empresa de conservas. En 1913 hubo una fuerte sequía que casi arruina al sector, pero a él le tocó el gordo de la lotería y a falta de agua, le llovieron billetes y eso le ayudó a mantenerse una década más.

Mi tatarabuelo fundó su propia fábrica. Formó parte del grupo de industriales, que, tras una huelga de trabajadores y largas negociaciones, el 24 de junio de 1936 firmó un acuerdo con mejores condiciones y derechos laborales para los obreros. Un importante paso hacia adelante. Por desgracia, tres semanas después estalló la guerra civil, lo que supuso un paso hacia atrás.

También fue socio fundador del Casino, donde iba todos los días a jugar a las cartas y a tomar el clásico café, copa y puro. Cada viernes y el jueves Santo, como es tradición, acudían allí a jugar a los borregos. Tanto era así que fue noticia en "La Nueva Rioja", el día que dejó de ir por estar enfermo.

Por lo que veo, parece que era un hombre moderno, no el típico jefe antiguo. Era más bien un emprendedor, muy trabajador y con principios. Los mismos que le llevaron a malvender la fábrica en la posguerra y convertirse en un hombre gris.

Su primera mujer murió en el verano de 1918, a causa de la gripe española, ahora conocida por las comparaciones con la actual pandemia, dejando huérfanos de madre a tres niños pequeños. Por aquel entonces, la que acabó siendo mi tatarabuela, había emigrado a Florida, como tantos españoles. Es importante que lo sepamos y lo recordemos para entender el presente. El caso es que Vicenta regresó a Calahorra y se casó con Vicente, del que siempre había estado enamorada. Y tuvieron a mi bisabuelo, que es el que compró el piso en el que ahora vivo, construido sobre la fábrica de su padre.

Mi madre llegó a conocer a Vicenta. Recuerda de ella que era muy divertida y que guardaba chocolate y cosas apetecibles debajo del colchón. Cuando no encontraban algo, seguro que lo tenía Vicenta escondido en su habitación, que ahora es la mía. Hace unos 40 años aquí murió, en estas cuatro paredes y mirando por la misma ventana que miro yo hoy.

¿Vuelta a los orígenes?

Nunca nos hemos ido, uno u otro hemos estado siempre aquí desde hace cinco generaciones.

El premio "gordo"

Parece que los treinta mil duros del premio mayor de la lotería última correspondiente al número 19.303, no han emigrado á otras regiones como se sospechó en un principio, al ver que no se sabía de nadie que llevase participaciones en Logroño.

Ayer corrió el rumor de que un industrial murciano de los que se vienen á adquirir la ciruela claudia, llamado don Joaquín, había adquirido cinco décimos de los premiados con el «gordo».

No lo pudimos comprobar. Por la siguiente carta de nuestro corresponsal en Calahorra se ve que algunos vecinos de aquella ciudad adquirieron décimos sueltos en la Administración á cargo de don Demetrio Díaz, y ya no puede ser ninguno de los billetes que vendió dicho señor á una sola mano.

Fué el viernes último el día que vendieron esos décimos, que fueron á parar á Calahorra, y, como día de mercado, no tendría nada de particular que otros forasteros adquiriesen también décimos del afortunado 19.303.

Hé aquí lo que dice el señor Muro:

EN CALAHORRA

× más de 45.000 pesetas

No hay mal que por bien no venga. Ese ha sucedido á cuatro calahorranos.

Los inspectores de Hacienda, en cumplimiento de su deber ó atribuciones hizo que los fabricantes de conservas de esta plaza fueran á Logroño, y aprovechando su estancia en nuestra bonita capital, tuvieron la feliz idea de tomar unos números de la Lotería y cátese que le da la gana á la Diosa fortuna de caer en nuestra tierra, y claro, del chisazo tenían que aprovecharse los riojanos.

Don Angel Díaz adquirió un décimo para él y otro para don Arturo Bermejo (administrador de tabacos y timbre), correspondiendo á cada uno 3.000 *ojos de buey* ó 15.000 pesetas; á don Juan Escorza le corresponden 7.500 pesetas, por haber dado á su hi-

jo político don Manuel Díaz Sanjuán la mitad del décimo, por cuya participación le tocan otras 7.500.

Otros compraron también décimos, correspondiéndoles los premios de centena y aproximación, encontrándose entre los favorecidos D. Santiago Díaz Gil y don Evaristo Antoñanzas, con 800 pesetas cada uno.

Nuestra enhorabuena á todos y que se repita, pero que *sajuten con mí*.

Los partícipes están agradecidos á los inspectores señores Domínguez y Mato, que fueron la causa de que en esta ocasión tuvieran que hacer el viaje á Logroño.